

CROSS DE YECLA

HISTORIA

En Yecla no hay pistolas. Allí, para detener al juez que no quería esperar a Prieto, Paco Caballero se las hubiera visto con un *tiraor* de los pies a la cabeza que, ataviado con el traje típico, sacude su arcabuz para saludar la salida de cada una de las pruebas del cross. Entonces, el estruendo se confunde con el humo y el bufido de los atletas que emprenden su camino aturridos por el ruido. Es la tradición. Y la tradición en Yecla es ley.

Cuenta la historia que durante el reinado de Felipe IV, los franceses invadieron parte de Cataluña. El monarca acudió a sus fieles para sofocar el intento y entre ellos sesenta y un yeclanos atendieron su llamada. Al frente estaba el capitán Martín Soriano Zaplana. Todos juntos marcharon a Vinaroz el diecisiete de julio de 1642 y se acuartelaron en la ermita castillo de San Sebastián. Tras medio año de estancia y de lucha, regresaron a sus hogares sin ninguna baja. Su hondo sentimiento religioso les impulsó a subir al santuario del Castillo para dar gracias a la Virgen. Un año después la historia se convirtió en tradición y así empezó la fiesta que conmemora esa batalla sin sangre.

Tres siglos y medio más tarde los arcabuces siguen sonando pacíficamente para rendir tributo a aquellos paisanos. Lo han hecho siempre, incluso durante la prohibición de quince años en el uso de la pólvora ordenada por el monarca Carlos III. Yecla entero suplicó unánimemente una exención y el veinticinco de Septiembre de 1786 el propio rey dictó una Real Provisión que aseguró el futuro de la famosa fiesta yeclana que alborota a toda la comarca los primeros días del mes de Diciembre.

Fiesta que tiene un elemento característico: el *tiraor*, que integrado en las respectivas *escuadras*, cumple una función decisiva en los actos. Entre ellos, los más destacados son, los días seis y siete de Diciembre, el *beso a la bandera*, la *alborá*, la *bajada* de la imagen de la Patrona desde el santuario del castillo a la Basílica de la Purísima y la *ofrenda de flores*. El día ocho es el más importante de la fiesta con la Procesión por las calles de la ciudad y los tradicionales *castillicos* o fuegos artificiales. Nueve días después se efectúa la *subida* de la imagen a la ermita del Castillo y se

verifica el cambio de insignias (bastón y bandera) entre los Mayordomos salientes y entrantes de cada *escuadra* o agrupación. Además, elementos como el *juego de la bandera* y el *acto del beneplácito* confieren a esta fiesta una peculiaridad e impronta muy característica, uniendo tradición e historia. Sin embargo, por mucho que contemos las fiestas de Yecla, como bien escribió Miguel Ortuño, hay que vivirlas: *“Hay que estar en ellas. Hay que ver la airosa armonía del Juego de la Bandera, y oír el estampido de las arcas cerradas, y contemplar la policromía - rosa, blanco, azul- de los pajes, y saborear la obligada gastronomía de cada fecha (gachasmigas, gazpachos, pelotas de relleno, colación, libricos, mistela, etc.) Y observar los mínimos detalles de un rígido ritual con pátina de siglos. Y sentir la fe de un Pueblo que sube cada sábado, desde 1870, a rezar la Felicitación Sabatina, para mantener despierto el fervor mariano. Estas fiestas son, en resumen, un precioso tesoro de fe, de belleza y de historia, con una definida y acusada originalidad. Yecla es consciente de esta singularidad más que tricentenaria y, por ello, acoge en Diciembre a miles de visitantes. Ninguno queda defraudado”*.

Y alrededor de la fiesta se articuló el cross como manifestación deportiva que además sirviera para airear por el mundo, cuál humeante disparo, los festejos del día de la Virgen. En Yecla se corre habitualmente el segundo fin de semana de Diciembre. Uno antes, el día de la Inmaculada, el día grande, tiene lugar la proclamación de los clavarios, que son mayordomos un año más tarde. La procesión vespertina incluye a unos quinientos tiradores procedentes de las diferentes escuadras o agrupaciones de la localidad. Ese día el sonido de sus potentes arcabuces retumba por entre las neoclásicas calles de la ciudad murciana y especialmente emotiva y estruendosa es la entrada triunfal a la Basílica.

Este último año 2008 la fiesta y el cross estuvieron más unidos que nunca debido a que la procesión se pospuso una semana y ambas coincidieron el mismo domingo: se corrió por la mañana y se *disparó* por la tarde.

Sin duda fue uno de los días más felices en la historia de la Escuadra Virgen del Castillo fundada en 1979 y artífice del cross de Yecla donde actualmente hay otras trece agrupaciones como ella que, además de preparar con esmero durante todo el año su activa presencia en las fiestas de la Virgen, realizan otra serie de actividades. Una de estas fue la organización de esta carrera hace exactamente veintiséis años. Su presidente de entonces es ahora el concejal de deportes del Ayuntamiento, Juan Palau que, por supuesto, continúa ligado a la escuadra, y nos cuenta como nació el cross: *“Pues resultó que algunos de los componentes de la agrupación tenían hijos corriendo en el club de atletismo de Yecla. De ahí surgió la idea de hacer una carrera que, con el tiempo, ha servido para*

difundir aún más nuestras fiestas. Fueron en concreto Francisco Juan Martínez y Pascual López quienes me dijeron a mi lo de hacer el cross. Recuerdo que todo se fraguó en las reuniones que manteníamos en un local de la calle Iberia, que era la sede del club de atletismo. Fue curioso y bonito porque lo hicimos para que corrieran los chavales pero enseguida se implicó todo el mundo y, desde el principio, también los hombres y las mujeres de la escuadra corrieron el cross. Aquello aún se sigue haciendo. No por supuesto el día de la carrera pero todos los años, unos quince días antes de las fiestas, nos juntamos y corremos nuestros metros acompañados por los hijos y los nietos. Después, eso sí, almorzamos todos juntos”

Las escuadras son a Yecla lo que las peñas de amigos a otros pueblos de nuestra geografía. Una excusa, un enlace para fortalecer la amistad entre hombres y mujeres. En la localidad murciana si cabe es todo un poco más serio. Cada tres años se cambia de presidente, éste forma su directiva y se sortea lo que llaman un cabo de escuadra. ¡Y hasta himno tienen algunas! Este que sigue es de la agrupación que fundó el cross:

Himno de la escuadra Virgen del Castillo

Autor letra: Alfonso Hernández Cutillas

Autor música: Juan J. Ruiz Molina

*Noble Escuadra,
cantar quiero en tu honor
aquel día feliz de inmenso brillo,
cuando juntos subimos al Castillo
con disparos de arcabuz y con fervor.
Y allí postrados,
¡pedimos tu favor!,
con muestras de fe y gesto sencillo ser arcabuceros
de la Virgen del Castillo,
y el lema:
¡La nobleza y el valor!.
¡Disparando sus bravos arcabuces!.
y al paso marcial de esta canción,
desfilan las escuadras, ¡las mejores!,
envueltas entre aplausos y clamores
de esta fiesta de lejana tradición.
Arcabuceros de la Virgen del Castillo...*

*¡Arcabuceros valientes de María!
Nuestro canto es amor y es poesía Nuestro lema: la nobleza y el valor.
Lucero de blanco brillo,
eres Reina y Capitana
de esta escuadra tuya, ¡tan yeclana!...
¡Madre nuestra del Castillo!.*

Yecla son las fiestas de la Virgen pero, lógicamente, también más cosas. En la localidad murciana conviven más de cuatrocientas empresas de muebles, que constituyen un sector básico en la economía yeclana. En el mes de Abril se celebra su famosa Feria del Mueble, que tiene repercusión internacional. Yecla también tiene una Denominación de Origen propia de vino, *Vinos de Yecla*, que ha adquirido una gran reputación gracias a la unión de antiguas cepas de siempre con uvas nuevas y de moda. Y es que en esta zona de transición entre la Meseta y el Levante español siempre tuvo preponderancia la agricultura. Fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando la actividad vitivinícola experimentó un creciente auge y ese fue el origen de la industria maderera que empezaron a practicar los viejos artesanos toneleros y los carpinteros. En principio, para envejecer el vino pero, a partir de la década de los sesenta, derivando sus artes a la fabricación de todo tipo de muebles.

Y de la misma manera que del vino se pasó al mueble, se pasó en Yecla de las carreras de caballos a las humanas. Antiguamente por San Antón se daban tres vueltas a una Iglesia llevando en procesión al Santo y, a continuación, se celebraban disputas ecuestres de gran espectacularidad. Desde hace casi una treintena de años son los mejores corredores del mundo, a pie y sin caballo, quienes disputan su supremacía en esta bella localidad murciana. *“Al principio lógicamente – sigue relatando Juan Palau – aún no venían los mejores. Los primeros años no pasamos de unos doscientos cincuenta participantes en todas las categorías pero, ya entonces, teníamos claro que queríamos crecer”* Pascual López, Francisco Juan Martínez y Miguel Sánchez, otro de los componentes de la escuadra fundadora del cross, se suman al recuerdo de aquellos primeros años. *“No todo fueron facilidades. Hubo años difíciles, por ejemplo el de la séptima edición. Entonces, estuvimos a punto de desaparecer porque entre tanta gente que había en la agrupación no todos teníamos las mismas ideas. El cross cada vez era más grande, había que recaudar dinero para los gastos y, en fin, había que dedicarle un tiempo al que no todo el mundo estaba dispuesto. El caso es que quince días antes de la fecha el cross no se iba a hacer. Pero nos reunimos quienes estamos aquí y decidimos tirar para*

adelante. Fue una locura, recuerdo que yo tenía direcciones de unos cien clubes de España y fuimos escribiendo las cartas a mano por las noches para mandarlas. Tuvimos al final cuatrocientos atletas y fue muy importante que se pudiera seguir haciendo” Pero las dificultades no se acabaron ahí: “Ese año además, a eso de las siete de la mañana del día del cross, no estaba hecho el circuito. Entonces era en la zona llamada “El Ciruelo” porque había allí un ciruelo blanco de flores, precioso. Era un terreno sin cultivar y a las siete tuvimos que ir con un tractorista para hacer deprisa y corriendo el circuito. Había estado además lloviendo toda la noche y el barro nos llegaba a la rodilla. Uno le iba marcando el camino al tractor y otros componentes de la escuadra iban poniendo las estacas para delimitarlo. Mientras, algunas de nuestras señoras, lloviendo y al aire libre iban haciendo las inscripciones. ¡Fue un milagro que aquello saliera! Pero salió...” Y es que no sólo a los escuadristas le debe gran parte de su historia el cross de Yecla. También a las señoras: “Ellas siempre han ayudado. No sólo ese año. Más de una vez nos ha pasado que, con todo hecho, el viento nos ha tirado parte del montaje del circuito y hemos tenido que recomponerlo. Y ellas siempre estuvieron a nuestro lado aportando su granito de arena” En la escuadra no olvidan aquella séptima edición pero tampoco la primera: “Aquella vez fue especial por sí misma pero lo ha sido aún más con el correr de los años porque podemos decir, con orgullo, que en categoría juvenil ganó Mónica Pont, que luego fue campeona de España de maratón y en categoría alevín la que es ahora concejala del Ayuntamiento de un pueblo cercano a Yecla, Caudete” Y si hablamos de personalidades, en la localidad murciana, no olvidan el año que todo un obispo estuvo dando los trofeos a los ganadores: “Fue, en concreto, el obispo de la diócesis de Cartagena, que ahora está en Zaragoza, Javier Azagra. Fue gracioso porque fuimos a una entrevista sobre el cross a Tele Murcia y coincidió que, en el mismo programa, por otro motivo, le estaban entrevistando a él. Al acabar, y antes de entrar nosotros, coincidimos, nos preguntó que de dónde éramos y al decirle que de Yecla dijo: “¡Hombre, de Yecla, pues allí iré yo a dar misa el mismo día que hacéis vosotros la carrera!” Y ahí, ni cortos ni perezosos, y con un punto importante de osadía, le invitamos a que repartiera los trofeos. Pero, muy a nuestro pesar, mal día escogimos para invitar al señor obispo. Esa mañana llovió a mares y para dar los trofeos tuvimos que meternos deprisa y corriendo en el pabellón de la Feria de Muebles. Antes nos calamos todos incluido, por supuesto, el señor obispo”

Yecla, demostrado está, es un sitio donde se rinde culto a las tradiciones. Otra de ellas, siempre muy bien recibida por los atletas, es invitar a comer después de correr a los de la prueba senior a una succulenta paella. “Casi todos suelen quedarse, aunque siempre hay alguno con prisas que se tiene

que ir antes de tiempo. Los que más lo saborean suelen ser los extranjeros. Aquí aún recordamos como comía paella la etíope Merima Denboba. Dio espectáculo corriendo, pero casi más comiendo después el arroz. Además ganó nada menos que cuatro años. ¡Quien sabe, igual repitió en Yecla sobre todo por la paella!” Pudo ser por aquello pero, aunque ellos no lo digan, en este cross muchos repiten por el excelente trato humano que se les dispensa. Cada año, la noche antes del cross, los atletas cenan juntos en una mesa. Al lado, todos los componentes de la escuadra, sus mujeres y sus hijos, comparten otra mesa y otro mantel, ataviados con sus mejores galas. Unos preparan fuerzas para lo que les espera la mañana siguiente, otros festejan aquello que llevan todo el año esperando. Tienen objetivos diferentes, están allí por cosas distintas pero hay un momento mágico que los une, y los envuelve. Un instante único, que rinde tributo y pleitesía. Y que llena de orgullo a quienes amamos este bello deporte. Tiene lugar cuando los atletas acaban de cenar y se levantan, todos juntos, para ir a descansar a su hotel. Los componentes de la escuadra aún comen, pero interrumpen su fiesta, para levantarse y ovacionar largamente a los atletas que aún no han corrido, pero que duermen mejor en Yecla después de ser reconocidos.

Desde hace catorce años la escuadra ya no organiza el cross. La prueba levantó tanto el vuelo que se escapó al control absoluto de los ilusionados pioneros. Al rescate acudió el Ayuntamiento, con Paco Disla, el coordinador deportivo, a la cabeza. *“Este último año – nos cuenta Paco - el presupuesto se ha ido a unos sesenta y cinco mil euros y el año pasado, que celebramos el vigésimo quinto aniversario se nos fue aún más allá”* Aunque, por supuesto, la tradición sigue muy presente, como corrobora el propio Paco: *“Así es. Los miembros de la escuadra siguen prestando su inestimable ayuda y seguimos con la tradición de celebrar el cross cuando la Virgen está en el pueblo, algo que ocurre sólo los nueve días que comprenden su salida y regreso al santuario. La fecha, a efectos atléticos, no es muy buena porque suele coincidir con el Europeo de cross y la participación se resiente, pero la escuadra considera imprescindible que no se cambie la fecha y así lo hacemos”* Igual que jamás se cambiará la figura del arcabucero que da la salida por la tradicional del juez de salida de otros crosses. Ni siquiera pese a los sustos. Paco Disla recuerda sonriente aquella anécdota de 1996 cuando vinieron los primeros africanos a correr. Nadie les había hablado sobre la tradición *“y no se atrevieron a salir. Recuerdo que eran tanzanos y al oír el estruendo del arcabuz se quedaron parados como si acabaran de disparar a un león o les hubieran disparado a ellos mismos. Fue tan grande el susto que uno de ellos, Benedict Ako, que luego ganó, se quedó tan paralizado que yo personalmente tuve que saltar la valla que bordea el circuito y empujarle*

para que empezara a correr. Si no es por el empujón, yo creo que ni corre aquel día.” Claro que, una vez acostumbrados, le cogieron el aire a la carrera y para Tanzania se fueron también las tres siguientes ediciones.

Lo que tampoco ha cambiado, pese a la variación en la organización de Yecla, es el espíritu con el que nació la carrera. Mucho menos al hacerse cargo de la organización el Ayuntamiento: *“Nuestro objetivo es la promoción del deporte. Por eso a la hora de contratar buscamos atletas que los más pequeños conozcan, caso por ejemplo de Marta Domínguez o Alberto García. Nosotros no buscamos corredores para que nos den puntos y estar más o menos arriba en el ranking. Queremos referentes y hay años que traemos españoles que son más caros que los africanos de nivel incluso”* En este espíritu tiene mucho que ver el carisma a nivel deportivo del atleta conocido pero también el personal, el humano: *“Te puedo decir que, por mi trabajo, he conocido deportistas de diferentes disciplinas pero ninguno como el atleta. Pese a ser famosos están contigo como uno más. Y con la gente, que es aún más importante, todavía más. Siempre pongo como ejemplo a Marta Domínguez. El primer año que vino aquí llevaba como dos horas firmando autógrafos y se me ocurrió decirle: “Marta, si te tienes que ir no te preocupes...” Ella me miró muy seria y me dijo: “Como si tengo que estar dos horas más, Paco. Estaré hasta que se vaya el último niño” Esto no tiene precio y explica un poco mejor el espíritu del que antes te hablaba”*

Además de Marta, Yecla ha visto correr a atletas de gran nivel. Aún recuerdan con agrado el año 2002 en el que ganó Fabián Roncero, que luego logró el bronce en el campeonato de Europa de cross pese a perder una zapatilla nada más salir. *“Fabián había ganado ya nuestro cross en 2000 pero ese año no hubo tanto nivel como dos años más tarde. Su victoria tuvo mucho mérito y fue preludio de lo que ocurrió en el Europeo en el que, de no ocurrirle lo de la zapatilla, pudo haber optado incluso al oro”* Ese año hubo nivel, pero nunca en Yecla como el año pasado, el de las bodas de plata: *“Así es. Tuvimos nada menos que ocho que fueron medallistas en el Europeo anterior, entre ellos el ucraniano Sergey Lebid que, lógicamente, ganó. El año pasado fue una de las pocas pruebas que corrió después del Europeo que se había celebrado una semana antes en Toro”* Lebid, que prestigió el año pasado Yecla con su victoria, es un caso único en la historia del atletismo mundial. Prácticamente, como ya comentamos en este libro, aparece sólo de cara al Europeo de cross y lo prepara de manera tan concienzuda que hace que, uniéndolo a su gran talento natural, lo haya ganado ya en nada menos que ocho ocasiones, las siete últimas de manera consecutiva. Es el absoluto dominador de esta prueba, los continentales de campo a través, que nacieron en 1994 como

respuesta al creciente dominio de los africanos en el mundial. Fue en 1991, tras el mundial de Amberes, cuando empezó a tomar cuerpo la idea que fue definitiva tras el Congreso de la Asociación Europea de Atletismo celebrado en Octubre de 1992 en Praga.

Casi desde entonces Lebid, nacido el quince de Julio de 1975, domina aplastantemente los europeos pese a la creciente llegada de atletas de origen africano. Y es curioso porque, pese a tanto poder en esta carrera, apenas ha brillado en otros conciertos. Lebid sólo posee otra medalla más de valor, la de bronce en la final de los cinco mil de los Europeos de 2002 de Munich. Carrera en la que consiguió el oro Alberto García con una marca de trece minutos y treinta y ocho segundos. Alberto que es un atleta muy especial en Yecla porque siempre que ha podido ha corrido allí. Y en la última edición consiguió incluso imponerse.

LA FIGURA

ALBERTO GARCÍA

- Campeón de Europa de 5000 en Munich 2002
- Medalla de plata en los 3000 del mundial de pista cubierta de Birmingham en 2003
- Medalla de bronce en los 3000 del mundial de pista cubierta en Lisboa 2001
- Campeón de Europa de 3000 en pista cubierta en Viena 2002
- Bronce en los 3000 del europeo de pista cubierta de Valencia en 1998
- Subcampeón de Europa de cross en Tilburg 2005
- Ganador de la Copa de Europa de clubes los años 2002 y 2003

Alberto García Fernández nació en Madrid el veintidós de Febrero de 1970 y su carrera es una de las más prolíficas en la historia del atletismo español. Además de sus títulos, batió los récords europeos de tres mil y cinco mil en pista cubierta y hubo un momento en el que pareció incluso poder codearse con los más poderosos africanos. Sin embargo, no todo fueron tardes de vino y rosas. En Marzo de 2003 dio positivo en un control previo al mundial de Lausana y estuvo dos años privado de competir. Cumplida la pena regresó, y a sus treinta y siete años aún es capaz de brindarnos victorias tan épicas como la última en Yecla, una mañana fría de nieve pero cálida de sentimientos porque el circuito murciano vio, primero, como Marta Domínguez *vengaba* la medalla perdida en Pekín ante Eunice Yepkorir y como Alberto destrozaba las aspiraciones del gran favorito, el eritreo Kidane Tadesse, en la cuesta de la penúltima vuelta. *“No me esperaba ganar, y menos así de cómodamente – contó Alberto refugiado aún por la manta nada más llegar a meta. A su lado, Tadesse y Menjo, ateridos por el frío, parecían dos cervatillos asustados por la inesperada última nevada del Invierno - Sabía que estaba bien pero la semana pasada Tadesse me sacó en Alcobendas nada menos que treinta segundos. Hoy la climatología ha influido a mi favor ya que a ellos este frío les influye mucho. Yo, si te soy sincero, contaba con quedar tercero tras Tadesse y Menjo pero he apretado en la subida y para mí ganar aquí, que llevo muchos años compitiendo, es un orgullo. Con treinta y siete años ganar delante de gente de mucho nivel me da mucha confianza para seguir trabajando. Y en cuanto al tremendo frío añade que “pensamos que venir a Murcia es venir a un clima favorable pero no siempre es así. Pero esto es el cross, correr con todas las climatologías y en todos los terrenos”.*

Muchos años han pasado desde que el joven Alberto García cambiara el balón de fútbol por las zapatillas de clavos: *“Jugaba al fútbol como cualquier niño de mi edad. Me gustaba mucho el deporte y también montaba en bici. Un día en mi barrio, en Vallecas, hicieron una carrera y la gané sin haber entrenado nunca. Entonces, un amigo mío me dijo que fuera a las escuelas del club de Atletismo Airtel y ahí empezó todo. El atletismo es un deporte que engancha pronto y lo prefiero al fútbol porque, al ser individual lo que consigues es fruto de tú trabajo y eso a mí, al menos, me parece más gratificante”* Alberto es además un ejemplo para quienes piensan que una enfermedad como la alergia es un freno: *“Yo descubrí que lo soy hace más de diez años y eso, que puede parecer un inconveniente, es un motivo más para esforzarme y superarme cada día. En ningún caso es un obstáculo, tengo asma bronquial y en Primavera me cuesta más pero no es un freno. Ya te digo que todo lo contrario”* Y lo

demuestran sus éxitos, y sobre todo su gran longevidad: *“Para eso no hay más secreto que cuidarse. Entrenar mucho, descansar y cuidarse. Y al final, el trabajo da sus frutos. Aunque también es cierto que a mí las lesiones me han respetado mucho. En eso he tenido suerte”* A Alberto, por modesto, se le olvida un detalle más también importante: la humildad de la que hace gala, a la hora de correr y también a la hora de recordar. Para él, el triunfo más recordado no es ninguna de las medallas de europeos o mundiales: *“Sin duda, uno de los que más recuerdo fue mi primer triunfo en la San Silvestre Vallecana. Aún no era un atleta muy conocido y ganar en mi barrio, delante de mi gente a tanto atleta ya consagrado fue algo inolvidable. Jamás olvidaré cuando entré en el campo del Rayo Vallecano y las gradas estallaron de júbilo. No se me olvidará en la vida”*. Como tampoco podrá olvidar la medalla de oro que consiguió en los cinco mil del Europeo de Munich de 2002. Ni la plata, luchando codo con codo con el mismísimo Gebreselassie, del mundial bajo techo de Birmingham un año después. Ese mismo arranque de temporada fue podio en el cross de Itálica, detrás nada menos que de Bekele y Tadesse. Lástima que, poco después, ocurriera lo del dopping. Al respecto, Alberto negó siempre haberse dopado y rechazó la tesis de que fue a gracias a aquello que llegó a codearse con los africanos. El madrileño no olvidará jamás tampoco esos dos años en el exilio. Pese al mazazo siguió entrenando y nada más regresar volvió a los éxitos. El primero, la medalla de plata en el Europeo de campo a través de Tilburg en 2005: *“El cross, está claro, es una preparación para las carreras de pista cubierta y al aire libre, pero desde que hay Europeo de cross los españoles hemos cambiado un poco la preparación, adelantándola para intentar poder ir y hacer un buen papel allí. Así lo hice yo en 2005 cuando logré ser subcampeón europeo. Esa es una medalla a la que tengo mucho cariño. Primero fue Lebid y fue otra gran carrera mía en cross. Como la de dos años antes en Itálica, en Sevilla. ¡Menudo podio aquel año! Primero fue Bekele, segundo Tadesse y tercero yo. Hacía mucho que un español no subía al podio, creo que desde Abascal, y aquella fue la mejor carrera de cross de mi vida”* Alberto ha ganado también otros crosses, como Venta de Baños en 2005 o Valladolid en 2007. Y guarda muy buenos recuerdos de las carreras de campo a través, no sólo por las victorias: *“Una de las cosas más bonitas del cross es que todos somos muy amigos, desayunamos juntos la mañana de la carrera pero luego dan el disparo y somos rivales a muerte. Es bonito que fuera de la pista seamos incluso amigos, luego damos el espectáculo, que gane el que pueda y, al acabar, otra vez amigos Desayunamos también con los africanos, que son superiores genéticamente pero además nosotros tenemos una carrera larga porque es nuestro trabajo. Ellos suelen durar menos, tres cuatro años y luego sale otro. Es otra filosofía diferente porque además ellos corren para escapar del hambre. Pero también es importante*

decir que no todos son superiores, sólo los mejores nos ganan a nosotros gracias a una larga historia de selección natural que aquí no hay”

Sobre el cross que nos ocupa, Alberto se deshace en elogios hacia ellos: *“En Yecla siempre nos tratan muy bien. Algunos hemos visto nacer la carrera que al principio era sólo a nivel regional. Luego contactaron con Pepillo (José Alonso Valero) mi manager, y fueron trayendo gente de nivel. Siempre que puedo vengo y le tengo mucho aprecio. Se siente el calor del público, la escuadra nos acoge con mucho cariño y nos sentimos como en casa. Hay además muchos atletas en categorías inferiores y eso es muy importante, fundamental para nuestro deporte. Recuerdo, entre otras cosas, la paellada de después de la prueba como un momento muy bonito. Y el detalle de la cena de levantarse y aplaudirnos es también precioso. Todos los años es la misma gente la que nos recibe y nos conocen. No todos los días nos pasan las cosas que en Yecla. Por eso, le deseo en el futuro muchos años de bonanza y éxito”.*

FUTURO

Precisamente, al hablar sobre ese futuro, Paco Disla tuerce el gesto: *“Sí, porque nos están comiendo las carreras populares. Para un municipio hacerlas es más fácil que hacer un cross. Hace quince años en Murcia había quince crosses, ahora hay cuatro. El resto son carreras populares en las que los atletas pagan por correr. Esos son además clientes potenciales de marcas de ropa o productos que se venden y tienen que ver con el atletismo. Espero, pese a esto, que las administraciones públicas no pierdan de vista que el futuro es el cross, que es el verdadero semillero del atletismo. En las populares no corren niños. Aquí sí. Sólo en Yecla tuvimos seiscientos corriendo este último año. Y ahí reside el futuro”*

Paco lo afirma con la misma determinación de yeclano que impulsó al insigne escritor natural de Monóvar, José Augusto Trinidad Martínez, *Azorín*, a escribir así sobre los paisanos de la tierra de su padre: *“Yo amo a Yecla, a este buen pueblo de labriegos. Los veo amar, amar la tierra. Y tienen una fe enorme, la fe de los antiguos místicos. Esta es la vieja España, legendaria, heroica”*.



TURISMO

FIESTAS DE LA VIRGEN

Las Fiestas de Yecla, comienzan el 5 de diciembre con el llamado Acto del Beneplácito, en el que el Presidente de la Asociación de Mayordomos pide permiso a la primera autoridad municipal para que den comienzo las Fiestas. Por la tarde, "alabarderos" y "tamboreros" invitan al vecindario a sumarse a la fiesta. El día 6 por la mañana se celebra una Misa de Pajes, desarrollándose por la tarde el acto del Beso de la Bandera de toda la soldadesca que integra la Compañía Martín Soriano Zaplana. El Día de la Bajada, se inicia con la Alborada, en el atrio de la Basílica de la Purísima para a continuación encaminarse, disparándose siempre los arcabuces, hasta el Santuario del Castillo, desde el que proceden al traslado de la Patrona de Yecla hasta su Basílica. En el recorrido, el Mayordomo juega la Bandera ante la Virgen, a la salida del Santuario, en el llamado Paso de la Bandera y a la entrada la Basílica, mientras que los arcabuces, sin interrupción, intensifican sus disparos. Ese mismo día, por la tarde, las diferentes escuadras proceden al acto de la Ofrenda de Flores, tras un recorrido por las calles céntricas de la ciudad. El día 8 de diciembre, día grande de estas Fiestas, el nombramiento de "clavarios" y el desfile de la soldadesca, da paso a la Procesión con la imagen de la Patrona, en la que el Mayordomo repite el mismo ritual con la Bandera, a la salida y especialmente a la entrada de la Virgen a la Basílica, en medio de un estruendo ensordecedor de todos los arcabuces disparando. Por último, a los nueve días como mínimo, en el domingo siguiente, con el mismo orden, protocolo y ceremonial observado en la Bajada se procede a la Subida de la Virgen a su Santuario. Todos los integrantes del cortejo, visten el uniforme reglamentario que consta de un sombrero negro, tipo apuntado, que penden cuatro bolas y con los picos en columna, llevando en lana negra con solapas en triángulo y paño vuelto. El pantalón y corbata de lazo es del mismo color y la camisa, blanca. También portan, anudado al costado izquierdo un fajín de raso azul cielo, rematado con borlas celestes. El arma reglamentaria para realizar las salvas con pólvora es el arcabuz, con una boquilla de latón con forma de copa abierta y culata de madera en forma trapezoidal y caras planas, al que se adjunta el frasco o cantimplora de la pólvora. Las Ordenanzas que rigen el festejo restringen los disparos de pólvora a los actos oficiales programados.

EL SANTUARIO DEL CASTILLO



El Santuario del Castillo es un edificio del último tercio del siglo XIX sufriendo varias modificaciones a lo largo de su historia. Se trata de una construcción de planta rectangular de una sola y amplia nave, dividida en tres tramos. La nave únicamente desarrolla bóveda de cañón en cada uno de sus tramos, abriendo espacios para las capillas laterales y presbítero.

En la parte superior de la fachada se halla una imagen pétreo de la Virgen. En los colaterales sendas torres gemelas de planta cuadrada flanquean el pórtico y en sus cuerpos superiores se encuentran los cuerpos de campanas. Ambas torres están culminadas por unas esculturas de 1.951 que representan, en la derecha, El Corazón de María y en el contrario El Corazón de Jesús.

El camino de acceso al Santuario se puede encontrar una serie de "Pasos" del Vía Crucis que ostenta paneles cerámicos de azulejería valenciana de gran aceptación y devoción popular.

En el presbiterio destaca la presencia del camarín adosado, obra de Justo Millán Espinosa del año 1.886, que está decorado por el pintor Juan Albert Selva. Dentro del Camarín se encuentra la imagen de la patrona de Yecla, talla del escultor alcoyano Miguel Torregrosa Alonso del año 1.941. Y también hay que resaltar el Trono sobre el que se reside La Virgen de la Purísima y los ángeles del mismo que fueron elaborados por el escultor valenciano Francisco Teruel, en el año 1.952.

Además en este espacio del templo se halla el Retablo Mayor neobarroco y clasicista a la vez, obra de los hermanos Lorente, realizada en 1.977.

Del lado del Evangelio, en la tercera crujía, se abre la Capilla del Santísimo Cristo del Sepulcro, de planta octogonal, sobre la cual se encuentra una cúpula semiesférica y data del año 1956. La imagen representa al Cristo yacente, obra de Miguel Torregrosa, realizada en 1941 y la urna tallada, que protege la imagen, es un proyecto del yeclano José Villanueva terminado en 1942.

EL CASTILLO DE YECLA



El Castillo de Yecla tiene origen en época de dominación musulmana, entre los periodos califal o taifa, entre los siglos X y XI, perteneciendo al Oriente de Al-Andalus. Es en estas fecha cuando se produce el verdadero asentamiento en el núcleo urbano actual, con el topónimo de "YAKKA", lo que derivará posteriormente en el actual nombre de nuestra ciudad: "YECLA". La función principal que desempeñaba este "hisn" o fortaleza era la de punto estratégico en vías de comunicación que unían el interior de la península con las costas sureñas del Mediterráneo español y en un principio cubrir las necesidades defensivas de los habitantes de la comarca.

El Castillo de Yecla, está situado en la cima de un cerro, con una altitud que varia entre los 745 y 752 m. Entre los restos conservados se diferencian dos técnicas de construcción, la más antigua de "tabiya"; es decir utiliza tapial de cal, arena y piedras, sobre basamento de mampostería en las zonas más irregulares. La segunda técnica más reciente se caracteriza por utiliza piedras menudas trabadas con yeso rojo sin depurar.

La planta es aproximadamente triangular y el acceso actual se efectúa por la cara norte a través de una escalera de piedra, existiendo una entrada anterior por la zona noreste cerca del aljibe. El grosor de las murallas del recinto es de 1,30 m, mientras que los muros de las estancias interiores son de 90 cm.

Las torres más antiguas están colocadas en los vértices del recinto, en las Caras Este, Oeste y Sur, a las que se suman dos torres más, de piedra y yeso, situadas una al noreste, junto a aljibe y la otra al Sudoeste. En una reconstrucción hipotética, se le dota de unas murallas de 5 m. de altura y algo más en las torres y las almenas se incorporarían a mitad del s. XIV.

Asociado al "hisn" o castillo queda el poblado madina, situada en la cara sureste del cerro. Contaba con una cerca o muralla que protegía el caserío. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el lugar han puesto al descubierto diez casas o edificios que siguen el modelo típicamente hispano-andalusí: patio central sobre el que se organizan el resto de estancias (cuatro a cinco). En el caso de Yecla, todas ellas contaban con una planta superior a la que se accedía por un tramo de escaleras situadas en el patio. Se observa en un cierto ordenamiento urbano con calles y adarves que van separando cada una de las casas, contando además con infraestructuras sanitarias que permitían la evacuación de aguas residuales y suministro de agua potable. A las afueras del poblado se sitúa la "maqbara" o cementerio islámico.